

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 27

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR. Alberto Medina



Fot. Paynter

Lolita Durán

Retazos

Ni literato, ni crítico ni nada—¡Ay de mí, que apenas si logro á duras penas mantener siempre viva mi devoción irresistible por las letras, en este ambiente hostil á las honrosas labores del pensamiento! Alguna que otra fisga inocente brotó enantes mi pluma; por lo demás, la ardua y concienzuda empresa de la crítica me ha parecido siempre cosa superior á mis escasas fuerzas.

Por que no hay duda que para ejercer tal ministerio, los oleos de la erudición se hacen precisos. Al menos, así he pensado siempre en esta clase de materias de suyo complicadas.



Y terminado el exordio, tomo un libro bello, un libro útil, que acabo de cerrar entusiasmado. Un libro que amo porque en él vibra un sentimiento hermano del mío, con vibración altiva y poderosa.

Es la *primera sonrisa* de una esperanza que se yergue lozana en el oscuro confín donde nuestros desalientos se amontonan; es el brote vigoroso que asoma en un campo sembrado ayer no más por esforzados labradores; es una señal expresiva y simpática, que marca el advenimiento de una edad mejor en nuestra mezquina vida intelectual. Es también, en la época de rutinas y futilidades que agoniza, una protesta valerosa y honrada que silba como un dardo, al par que canta al oído de los hombres de sano entendimiento en tono alegre y dulce.

«*La Primera Sonrisa*» de José Fabio Garnier, es todo eso. Es, además, un risueño y querido montoncito de ideas y sensaciones, al cual se llega por fáciles y perfumados senderos: los detalles de su prosa fluida, sencilla y conceptuosa.



¡Qué sé yo! Se dirá que precipitó los capítulos; que atropelló, en e vértigo de su carrera, muchas ideas apenas esbozadas; que prodigó los temas de crítica social y, por ser tantos, no acertó á darles cumplido desarrollo.

Se dirá también—y en ello pienso ahora—que hay incongruencia entre estas dos circunstancias: la de haber contraído el padre de Eugenio la lepra en la frontera de Colombia, merced al contacto con mujeres, y el pensamiento constante del hijo, y aun la declaratoria rotunda hecha por él, de que pesaba sobre su familia como herencia el mal de Lázaro.

Se dirá.....tantas cosas, menos las que tiendan á dar realce á la obra de ese joven laborioso y tenaz, que á estas horas talvez devore en silencio las primeras amarguras de la vida, imaginando que su grito no encontró eco en nobles y levantados corazones.

Se dirá.....todo cuanto solemos decir los hombres, maliciosa ó inconscientemente, para apagar un entusiasmo que promete ser fecundo en buenas obras.



¡Ay! pero no se dirá talvez que aquellas sugerencias maternas de Cordelia, costaron al autor de *La Primera Sonrisa* largas vigiliass de estudio y laboriosa observación. No se dirá tampoco que las cuestiones sociales y científicas tratadas en el libro, han requerido un largo y penoso aprendizaje, una cantidad no despreciable de tiempo gastado sobre los libros escritos en diversos idiomas, á una edad en que los jóvenes de nuestro país sólo piensan en la tertulia de las esquinas y en toda suerte de diversiones y de holganzas.

¿Para qué?

Vivimos habituados á la injusticia, y en ella no cabe jamás el reconocimiento de méritos ajenos.

Ni cabe tampoco la idea de que puedan tener valor alguno los pareceres que con los nuestros estén en pugna ó que hieran hondamente la armazón de nuestros vicios.

∴

Hay, sinembargo, corazones que han sentido emoción al leer las páginas de *La Primera Sonrisa*. Entre ellos está el mío que palpita ardiente é impetuoso por lejanos idealismos, y que ama los horizontes amplios y serenos que se extienden allá donde la verdad y la vida nunca perecen, quizás.....!

∴

Amigo, yo adoro tu Cordelia, amable, inteligente, libre y buena. Bien la conozco, por que es la misma adorable mujer que flotaba en mis ensueños y que hoy me acompaña, en comunión estrecha, allá en el casto rincón de mis gloriosas realidades!

MANOLÍN

Resurexit

Derrotado en la contienda, no crecía ya en mi huerto.
No crecía ya en mi huerto ni una rosa de ilusión,
Y era larga noche triste. larga noche del desierto.
En mi ardiente, mi angustiado, mi abatido corazón.
Ni un perfume en mi sendero! Ni el fulgor lejano, incierto.
De una estrella que se oculta, ni un sonido, una canción.
Todo muerto ya en el fondo de mi alma. Todo muerto.
Como un lirio que no pudo resistir el aquilón.
Mas de pronto en mi doliente, fatigosa, larga vía.
En mi ruta desolada, brilló hermoso y claro día,
Y escuché los dulces trinos de un alegre ruiseñor.
Y en mi frente sentí el beso de una brisa bienhechora.....
¡Eras tú que revivías, blanca, pura, soñadora,
En mi pecho las hermosas margaritas del amor!

DAVID M. CHUMACEIRO

Don Joaquín Bernardo Calvo Mora

Octavo hijo del matrimonio de don Joaquín Bernardo Calvo Rosales y doña Salvadora Mora Pérez. Nació en la ciudad de San José el día 10 de Julio del año 1851. A la edad de siete años hizo con su señora madre el aprendizaje de las primeras letras, pasando luego á una escuela privada. Después ingresó á la Escuela Pública regentada por don Máximo Jerez. Continuó sus estudios de segunda enseñanza en la Universidad de Santo Tomás siendo Rector el Dr. don Lorenzo Montúfar. El año 1869 fué nombrado auxiliar de partido en el Registro de la Propiedad y su Jefe era el Liedo. don José J. Rodríguez, donde permaneció algunos años. Cuando se iniciaron los trabajos del Ferro-Carril al Atlántico en el año 1871,

D. Guillermo Nanne lo empleó como ayudante de los ingenieros que fueron á hacer los estudios de la ruta que debía seguir el Ferro-Carril de Cartago á Limón, permaneciendo en aquel puerto por algún tiempo. Después fué trasladado á las oficinas de la misma empresa en Cartago. Poco tiempo después, cuando ya el Ferro-Carril estaba en explotación,

de aquella ciudad á Alajuela, fué nombrado Jefe de Estación en esta Capital, permaneciendo en este puesto hasta el año de 1876. Durante un año se dedicó al Comercio. En agosto de 1877 se trasladó á Nicaragua, pasando enseguida á Guatemala y fijó su residencia en aquella capital empleado en el Banco Internacional. De éste fué trasladado como Jefe á la sucursal del mismo en Quezaltenango, y el 24 de Junio de 1881 contrajo matrimonio con la señorita María de León, hija de don Martín de León y doña Dolores Ramírez. Regresó á Costa Rica á fines del año 1882. Poco tiempo después (1883) desempeñó el cargo de Cajero del Banco Nacional, haciendo



él mismo la liquidación de este establecimiento con motivo de la compra hecha por el Dr. Antonio Cruz.

De esta ciudad regresó á Guatemala, pasando enseguida á la República del Salvador en donde fué empleado de la Contabilidad del Ferro-Carril de Sonsonate, de donde vino á Costa Rica. En Agosto del año 1885 fué nombrado Gobernador de la Provincia de Cartago, desempeñando ese puesto hasta Noviembre del mismo año. El 1.º de Enero de 1885 publicó el primer periódico diario de esta República, titulado «Diario de Costa Rica» (en compañía de los señores Licdo. don Angel Anselmo Castro, Licdo. don Rafael Montúfar y don Juan Fernández Ferraz) siendo su Director y Propietario. En Agosto fué á Cartago como queda dicho, volviendo á San José en 1886, en cuya fecha se dedicó á coleccionar y editar sus *Apuntamientos Históricos y Estadísticos de la República de Costa Rica*. En el año 1887 fué nombrado Comandante de Policía, en esta capital, siendo el organizador de este cuerpo. Luego ocupó el puesto de Registrador General del Estado Civil, instalando y organizando esta oficina. En 1888 fué nombrado 2.º Secretario de la Legación de Costa Rica en Washington para conocer del laudo arbitral de límites con Nicaragua, siendo el Ministro don Pedro Pérez Zeledón y 1er Secretario don Federico Volio. Concluida esta misión desempeñó el cargo de Secretario de don Manuel Aragón, Enviado Extraordinario y Ministro de Costa Rica en el Congreso Pan-Americano. Luego volvió á Guatemala en 1889. En el año 1890 y por la administración de don José Rodríguez fué llamado y enviado nuevamente á Washington como Encargado de Negocios de Costa Rica. Bajo la administración Iglesias fué elevado á la categoría de Ministro Residente (1896) y pocos meses después á la de Ministro Plenipotenciario, puesto que desempeña en la actualidad. En ese año fué comisionado por el Gobierno para representar á Costa Rica en la Exposición de Atlanta. Estuvo entre nosotros el año 1896 durante poco tiempo, de Setiembre á Noviembre. El año pasado fué con el carácter de Delegado al Congreso Pan-Americano reunido en México.

Es el señor Calvo un hombre laboriosísimo y buen patriota como el que más. En los periódicos de diversas localidades de los Estados Unidos aparecen con frecuencia artículos debidos á su correcta pluma, y con el fin exclusivo de dar á conocer á Costa Rica en el extranjero. Casi no hay correo en que no lleguen á nuestro Instituto Físico-Geográfico obras de gran importancia, especialmente de Agricultura, enviadas por el señor Calvo, quien por lo demás goza de grandes consideraciones en el Cuerpo Diplomático y en la sociedad de Washington.

Como se ve, este distinguido costarricense honra altamente á su patria.

Páginas Ilustradas publica hoy con especial placer el retrato y estos ligeros rasgos biográficos del señor Calvo, como un homenaje al verdadero mérito.



El nido de las aves

Por A. Alfaro

Gypagus papa

El rey de los zopilotes es el buitre más grande que habita la América Tropical. Tiene la cabeza y el cuello desnudos de plumas, pero en su piel ostenta vistosos y variados colores que desde lejos llaman la atención.

Viste de uniforme blanco, ligeramente rosado por encima, con la base del cuello gris, y negras las plumas de la cola, así como también las remeras de sus alas. El ojo es blanco de plata y su pico corto, encorvado y fornido, semejante al de las águilas.

En las orillas del Río Grande de Tárcoles, sobre la costa del Pacífico, es muy común ver hasta dieciocho de estos animales posados en las ramas gruesas de los árboles elevados, donde permanecen durante muchas horas, sin que los silvidos ni los tiros de escopeta los hagan abandonar su puesto.

La independencia con que es mirado este pájaro por el zopilote y el zonchiche, especialmente cuando está comiendo ha sido dada á conocer por todos los observadores atentos y estudiosos. Como yo he presenciado á menudo estas escenas, dice Schom-



El rey de los zopilotes, tomado del natural vivo

burgk, puedo asegurar que no hay ningún otro vultúrido que como éste pueda vanagloriarse de infundir tanta sumisión y exigir tantos sacrificios de parte de los buitres más pequeños. Si éstos ven venir de lejos á un *Gypagus* cuando ellos están devorando su botín se retiran inmediatamente, y cuando aquel se presenta hacen todas extrañas inclinaciones con la cabeza recíprocamente. Parecen saludarle, según pude observar por el modo como bajaban la cabeza y las alas. Una vez que el Rey ha tomado sitio, todos contemplan con estómago vacío cómo aquel se solaza escogiendo los mejores bocados.

Es tan poco lo que se conoce su manera de anidar que sobre esto se han emitido las opiniones más contradictorias; algunos suponen que anida como los otros buitres, en huecos de los troncos podridos, en los despeñaderos, sobre las rocas y aun en nidos fabricados sobre las ramas de los árboles más elevados. Lo cierto es que hasta los últimos años apenas si se ha conocido un huevo que se halla en las colecciones del Museo Británico de Londres. Ese huevo es de forma oval, corto, áspero, granulado y de color blanco puro, con escaso brillo. Sus dimensiones son: 92 milímetros de largo, por 59½ de grueso. La vida privada del monarca de los buitres, permanece pues bajo reserva regia.

Catharista atrata

A falta de una buena fotografía, reproducimos en seguida el artículo de nuestro particular amigo don Roberto Brenes Mesén, que parece escrito por un naturalista de profesión.

«Por las mañanas muy temprano, grupos de cuatro, seis y más zopilotes, caminan lentamente á lo largo de los caños, en donde encuentran el desayuno.»

«Visten un ajustado traje negro, brillante á veces, parece que llevaran las manos hacia atrás, bajo los faldones de su larga levitá de corte recto. Caminan reposadamente llevando el compás con el cuello y la cabeza, que son plumizos y se hallan desnudos de plumas. Los ojos negros y brillantes cuando se les ve á cierta distancia, son de un pardo oscuro, así como su largo pico es pardo negro en la base y gris en la punta.»

«Al acercarse alguien todos levantan la cabeza y los más desconfiados se retiran dando saltitos de medio lado; los más atrevidos se alejan como á tirones, alargando la cabeza hacia el objeto de sus deseos. Si uno se agacha para recoger una piedra ó un palo delante de ellos, al punto alzan el vuelo ó se retiran con presteza, sin perder de vista á quien así los amenaza.»

«Aun cuando son muy maliciosos, en nuestras ciudades han adquirido bastante confianza, porque á causa de sus irremplazables servicios como policía de higiene, se hallan protegidos por nuestras leyes.»

«La atmósfera de la ciudad y el aire mismo de los campos se purifica con la limpieza que practican los zopilotes por donde quiera. Sin ellos la insalubridad de la ciudad sería mucho mayor. No obstante, los zopilotes no encuentran en ellas sus más suntuosos festines, sino en los caminos lejanos ó en los campos donde hay grandes animales muertos.»

«Al rededor de un caballo ó un buey muerto se reúnen treinta, cuarenta y más zopilotes para el banquete. Comienzan por vaciarle los ojos, aguardan algún rato y cuando el mal olor es penetrante se abalanzan á devorar

las entrañas, operación que dura muy poco tiempo. Una vez satisfechos se retiran á las ramas de los árboles vecinos. Mientras tanto hacen la digestión, el cadáver acaba de corromperse y los nuevos malos olores provocan el apetito de la bandada, que vuelve á continuar la mutilación comenzada hasta dar fin á la tarea. Si estando en el festín se acerca un buitre real, rey de zopilote, se retiran en seguida sin que haya lucha, hasta el momento en que el recién venido se halle satisfecho. En cambio se disputan entre sí las mejores presas á picotazos.»

«Aunque su vianda favorita es la carne descompuesta, no desprecia la fresca y por eso en la proximidad de los mataderos la cantidad de los zopilotes es extraordinaria. Como son buenos observadores, porque sus sentidos son muy finos, aprovechan el menor descuido para robar la pieza de carne que se halla más cerca. Los matadores y las cocineras lo saben muy bien, y el zopilote por su parte es con ellos mucho más descarado y audaz.»

«Entre nosotros, los muchachos los cogen por medio de lazos corredizos para ponerles collares de cuero ó de olote.»

«Su vuelo es rápido y en los días claros se deleitan remontándose á grandes alturas formando círculos y meciéndose sesgadamente de un lado á otro como en un columpio. A veces dedican largos ratos á ese placer porque no les urge el tiempo, desde luego que hallan en todas partes un alimento abundante.»

«Por las mañanas suele vérselos sobre los techos con las alas abiertas, secando el rocío que les ha caído durante la madrugada y lo mismo puede observarse en los ratos de sol que siguen á la lluvia en ciertos días de invierno.»

«Duermen en los altos árboles cubiertos de follaje como en los higuerones, los aguacates, mangueros, etc., y se reconocen pronto esos lugares por el color blanco de las ramas y del suelo, así como por el olor particular que despiden.»

En los desagües de las cocinas hunden el pico casi hasta los ojos, lo mismo que los patos, buscando desperdicios de comida y aún lombrices de las que abundan en esos lugares. Luego se limpian el pico sobre la yerba ó frotándolo contra algún palo; del mismo modo limpian las plumas de la garganta y del pecho, agachándose hasta frotarse contra el suelo, y se retiran tan satisfechos como si hubiesen comido un plato suculento y usado la mejor servilleta.

En Alajuela anidan en los entrecielos de las casas, bajo los pisos de madera, en los barrancos, en los troncos podridos y aún en el suelo mismo, siempre que sea en lugares ocultos, desempeñando juntos macho y hembra las funciones de empollar los huevos y criar sus hijuelos. Ponen dos huevos, rara vez tres, de fondo gris verdoso, ásperos y sin brillo, con grandes manchas de color chocolate, y otras moradas menos perceptibles. El tamaño de los huevos varía entre 84 por 55 y 68½ por 47 milímetros, según la extensa serie que se conserva en el Museo Nacional de Washington. El término medio es de 76½ por 52 milímetros.

Audubon fija como tiempo necesario para empollar los zopilotes veintidós días, y Mr. W. Hoxie lo extiende hasta cerca de treinta; esto me hace creer que los setenta y dos días dados por Brehm en la edición castellana de la «Vida de los Animales» es sencillamente un error cometido al traducir el texto de Audubon.

Los pichones de zopilote son tan confiados que en Alajuela, durante el mes de enero, salían de debajo del kiosco de la plaza principal por las mañanas y tardes á recibir el alimento y á pasearse tranquilos por los alrededores, aunque hubiese mucha gente, y no trataban de esconderse en su guarida, debajo del kiosco, sino cuando los muchachos iban en su persecución para cogerlos.

Otelo

Por Juan Ramón Molina



Juan Ramón Molina

INSPIRADO POETA HONDUREÑO

¿Quién calmará la lúgubre tormenta
que agita su alma enamorada y ruda,
en tanto que el demonio de la duda
su incontrastable cólera acrecienta?

Ya la calumnia, de ambición sedienta,
entró en su pecho, que la fe no escuda:
¡Todo contra él á conspirar ayuda!
¡Todo su rabia y su dolor aumenta!

Sólo el placer amargo de una loca
y sin igual venganza, desde entonces
contuvo los rugidos de su boca.

Mas gira en torno, delirante y ciego,
los torvos ojos de su faz de bronce
llenos de extraño y pavoroso fuego.

Historia

DE LA «SONATA DEL DIABLO» DE TARTINI

Una de las producciones musicales que más extraño efecto producen en quien por primera vez las oye, es la *Sonata del Diablo*, del famoso violinista Tartini; al escucharla, diríase que aquellas notas son verdadera concepción de un espíritu diabólico. Su autor contaba formalmente que cuando la estaba componiendo, llegó un momento en que le faltó la inspiración, de tal manera, que creyó tendría que dejarla sin terminar; entonces se le apareció Satanás en persona, y lo mismo que en los cuentos, le ofreció la propiedad de una extraordinaria pieza que acababa de componer á cambio del alma. Aceptó Tartini, y acto seguido, tomando el violín se puso el Diablo á ejecutar la magistral sonata que el músico no tuvo más que ir traduciendo en notas. Hasta tal punto estaba el violinista cierto de la realidad de esta escena, que antes que reconocer en ella una alucinación, prefirió atribuir al Diablo la originalidad de la composición, jurando y perjurando que á él no le correspondía más mérito que el de haberla comprado á buen precio.

Esta alucinación puede explicarse por un estado particular de sobreexcitación mental, por efecto de una mala digestión ó como consecuencia de sufrimiento ó preocupaciones constantes; pero hay otras que resultan verdaderamente inexplicables. Compréndese, por ejemplo, que Silvio Pellico viese fantasmas y escenas horribles en su prisión; pero nadie será capaz de explicar las alucinaciones voluntarias del trágico Talma.

Aseguraba este famoso actor, que, mientras estaba en las tablas, siempre que quería, y por medio de un sencillo esfuerzo de su voluntad, podía hacer que á sus ojos se convirtieran en esqueletos todos los espectadores. Lo más curioso es que esta imaginaria transformación, lejos de complacer al actor, le producía una impresión de terror que se notaba en su voz y en su fisonomía. Talma se la procuraba cada vez que deseaba experimentar este efecto para impresionar al público, y á ella debió sus más señalados triunfos.

"El Ejército Ruso

Sus curiosidades y sus proezas

El ejército ruso es el mayor del mundo, pues cuenta con 883.146 hombres en pie de paz: dispone por lo tanto, de 191.276 hombres más que el alemán, y sus fuerzas representan cerca de 20 por 100 del total de los ejércitos de Europa, incluyéndolo en éstos los de las naciones pacíficas, tales como Holanda, Suiza, Suecia, Noruega y Dinamarca. Detrás de esta fuerza en activo tiene una reserva de 2.700.000 hombres y detrás de ésta una población que le permitiría movilizar rápidamente, y poner en campaña 5.000.000 de hombres. El ejército ruso es perfectamente disciplinado, ciego en la obediencia y en el cumplimiento del deber, valeroso como pocos, bien mandado, y bien organizado y capaz de una resistencia de la cual no se tiene idea en los otros países.

Aun cuando parece extraño á las

personas que no ven en Rusia más que la patria del despotismo, el ejército de aquel país es profundamente patriótico y tiene una fé absoluta en lo que para él resume su religión y la filosofía de su existencia: Dios y el Czar.

No hay exageración en decir que de cada cinco hombres que se encuentran en la calle en San Petersburgo, uno viste uniforme. Los uniformes son de una variedad asombrosa de corte y de color; pero casi todos van cubiertos por un capote gris. Para el servicio de las armas se reclutan hombres de todo el Imperio, y éste tiene 15.000 millas de fronteras. Parándose á la puerta del Ministerio de la Guerra ó del Colegio Militar de Estado Mayor de San Petersburgo, se ven desfilar en menos de cinco minutos veinte ó treinta uniformes distintos. Los oficiales que los llevan proceden de la Siberia Oriental ó de Polonia, del Turquestan ó del Cáucaso, y muchos conservan en su uniforme rasgos típicos de la indumentaria de la comarca de que proceden.

Uno de los regimientos más pintorescos del ejército es el que sirve de

Un lance de amor en cuatro escenas.

Por Esquivel Jiménez Rojas



guardia personal al Czar. Es un regimiento montado de 600 plazas, compuesto exclusivamente de circasianos de sangre noble; y no hay circasiano joven de elevada cuna que no cifre toda su ambición en ingresar en aquel cuerpo.

El uniforme es casi de Edad Media. Los soldados llevan cota de maila y gorguera. El capote es azul con forros encarnados. El armamento es tan curioso como el uniforme; de él forman parte arcos y flechas; estas últimas en careajes de plata; pistolas de chispa con incrustaciones de plata y platino, y curvos yataganes. No llevan espuelas, sino que en vez de éstas usan el terrible látigo cosaco de acero y correa.

En las maniobras militares toman á veces parte hasta 15.000 hombres, y son una imágen muy realista de la guerra verdadera. Se figuran las mayores dificultades. Se transportan cañones de sitio al través de ríos de veloz corriente ó se los arrastra por pasos montañosos, haciendo los soldados veces de caballerías.

El servicio de globos militares quizás sea el mejor del mundo, y constituye un departamento especial del ejército. Correos montados en automóviles y en bicicletas compiten con los que van á caballo. Perros amaestrados colaboran eficazmente en las avanzadas para el servicio de escuchas y de reconocimientos, así como en las ambulancias. A cada regimiento de infantería está agregado un destacamento de 64 hombres montados, todos ellos ginetes admirables que montan y desmontan con la velocidad de un rayo, que saben quedarse enganchados por un pie á la silla y ocultarse detrás de ésta para hacer fuego sin detenerse en su galope, y que en las retiradas montan con la cara vuelta hacia la cola del caballo para poder seguir haciendo fuego contra el enemigo.

Los cosacos que forman la mayor parte de las fuerzas de esta caballería auxiliar del ejército, son ginetes que no tienen rival ni aun entre los afamados *cowboys* del Far West de América. Se crían á caballo, rivalizando unos con otros desde niños para ver quien ejecuta con más rapidez y más seguridad los ejercicios hípicas más arriesgados. En los regimientos tcherkoses, por ejemplo, una de las diversiones favoritas es encender grandes hogueras y saltarlas á caballo cuando las llamas están más altas. Dos ginetes puestos de acuerdo se lanzan á galope tendido y recogen del suelo á un herido y se lo llevan sin disminuir la velocidad de su marcha. De igual modo corren á caballo en posturas tan inverosímiles que no se ven ni en los circos ecuestres.

Ha dicho hace poco con mucha exactitud una revista alemana (poco simpática, por lo tanto á Rusia) que el soldado de caballería ruso se transforma cuando quiere en infante ó en artillero; es también telegrafista y presta grandes servicios por las señales ópticas, y está enseñado para pontonero de primer orden é improvisa un puente de odres, que infla cuando hace falta y con escalas, lanza cuanto encuentra á mano. En cada escuadrón y en cada regimiento hay un grupo de especialistas que, llegado el momento, se separan de las filas, y adelantándose al regimiento forma un pelotón encargado de dirigir los trabajos de destrucción, de reconstrucción y de comunicación.

A veces á cada ginete acompaña un infante, que sube á la grupa ó que corre al lado del caballo agarrándose á una correa; á ratos, si la marcha es larga, alternan el infante y el de caballería en ir montados, y el que va de ginete es el que lleva los fusiles y el equipo. El soldado ruso tiene el carácter alegre y es grande aficionado á juegos, juegos por el estilo de los de chicos pero algo brutales. Es espectáculo muy común ver en el patio de algún cuartel á los soldados formados y jugando al salto. La gimnasia es obligatoria, y todos los días hacen los soldados numerosos ejercicios sin armas, destinados exclusivamente á robustecerles y á darles agilidad. En las marchas los cosacos tienen una curiosa costumbre: a una señal del Jefe de la columna, el sargento que va más inmediato empieza á batir la medida con el látigo, como si fuera una batuta, y á los pocos momentos unos cuantos soldados entonan con sus roncadas voces un canto marcial, de notas bárbaras, cuyo coro repite el regimiento entero. Así se animan en las jornadas interminables y así olvidan el cansancio y el hambre. El canto cosaco es la música y la charanga de aquellos regimientos.



Las mujeres están propensas, por una rara inclinación de su espíritu á ver en un hombre de talento sus defectos y en un tonto cualidades.

*

Los hombres superiores necesitan mujeres orientales, cuyo único pensamiento sea el estudio del modo de satisfacer al ser amado.

*

Los sacerdotes, los jueces y las mujeres nunca se despojan completamente de su vestido, moralmente.

La Ópera

Aunque va larga distancia de la Historia de la Ópera á que en su más vasto sentido debería comprender una Historia del Teatro, no sería escasa la tarea de quien quisiera abordar por completo el primero de estos trabajos; y esa tarea se hace doblemente escabrosa si se ha de concretar en breves líneas un trabajo cuyo desenvolvimiento exige largas páginas de un prolijo estudio. La Historia del Teatro debería abrazar el génesis del drama desde los primeros años de la antigüedad greco-romana y seguirlo en su fecunda odisea sobre los escenarios de todas las naciones civilizadas; tendríá que comprender un curso analítico del más variado y complejo de los géneros literarios,—detallar la generación y transformación de las diversas escuelas dramáticas, pedir á la escenología, á la arquitectura y todas las artes plásticas el recuerdo y el secreto de la presentación en escena, y hasta arrancar de la muda sombra de entre bastidores el eco de las leyendas íntimas ese pequeño gran mundo de la vida teatral.

La Historia de la Ópera es indudablemente menos vasta que la del Teatro; pero no por eso presenta dificultades menos comprometidas hasta para quien haya de concretarse á un estudio siquiera somero y comprensivo.

¿Qué es una ópera? ¿cuáles son los elementos suficientes ó indispensables para constituirías? ¿cuál es la época exacta de su nacimiento? ¿qué transformaciones ha recibido desde su origen? ¿qué pueblos la han cultivado? ¿Qué relación y procedencia puede establecerse entre las manifestaciones nacionales del lirismo teatral?

Y como si ese laberinto de problemas no fuera suficiente para amilinar al investigador más infatigable, todavía se presentan cuestiones de un orden secundario y en cierto sentido personal: ¿quiénes han sido los compositores más notables? ¿cuáles son las obras que más han influido en la historia del drama musical? ¿cuál es el mérito, cuáles las bellezas y los defectos de esas obras?

No será en el presente trabajo, forzosamente breve y escrito á la ligera, donde pueda encontrarse la respuesta á ese pequeño diluvio de interrogaciones: me concretaré á redactar unos pequeños apuntes sobre el origen de esta clase de representaciones, los elementos que las constituyen y la fecha de su establecimiento en los principales países europeos.



Para comprender en su justo alcance una reseña de esta naturaleza conviene establecer de antemano el valor de algunos términos.

¿Qué se entiende por ópera? Por lo pronto la palabra tiene un pronunciado valor italo-latino. No se necesita alardear de filólogo para saber que el vocablo *opus* significa *obra* en el idioma de Horacio y que en plural *opera*, ha pasado á ser un singular de significado ó valor colectivo en el idioma del Dante; es como si dijéramos: esta composición encierra muchas obras ó talvez toda clase de obras, no sólo las musicales, sino también todas las manifestaciones del arte que concurren á vigorizar el sentimiento. Con más estricta propiedad esta composición debería llamarse *melodrama*, ó sea drama con música; pero la costumbre ha preferido la primera denominación, ya que en la moderna terminología teatral, se ha dado en asignar la segunda á los trabajos escénicos-musicales en que domina el colorido romántico y aparatoso.



En este sentido se ha llegado á llamar estilo melodramático aún al de los dramas conceptuosos y abundantes en parlamentos enfáticos y sentimentales.

Llamaremos, pues, ópera al drama, ó mejor dicho, á la composición dramática puesta en música.

Aquí se nos presenta otra complicación. ¿Qué clase de dramas musicales merecen el nombre de óperas? El afán de novedad, ha prodigado de tal manera la nomenclatura que, si pretendiera ocuparme de todas ellas, la historia de la ópera se convertiría en un cuento de cuentos.

Pero para no dejar á retaguardia estos pequeños enemigos, diré cuatro palabras sobre este artículo de la nomenclatura.

(Continuará)

En opinión de varios astrónomos americanos, el centro del firmamento, es decir, de la nebulosa estela de que forma parte nuestro Sol con todo su sistema planetario, debe encontrarse muy cerca de la conocida constelación de «Las Siete Cabrillas.»

La rosa que se muere

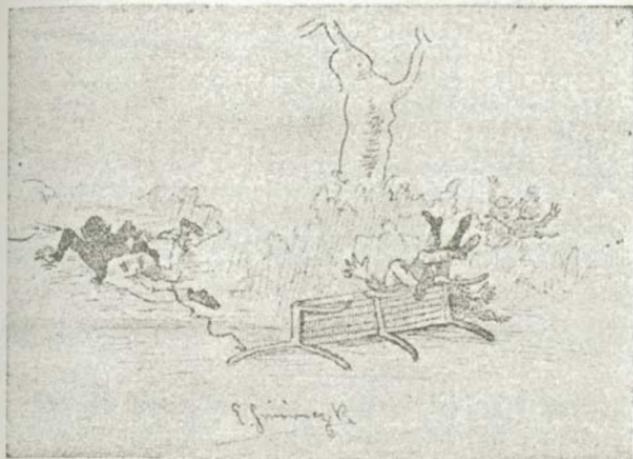
(IMITACIÓN)

En el pequeño vaso de cristal, languidece la rosa,
la última rosa de la estación.

Flor al fin, debía concluir por marchitarse. Vivió feliz algunas horas, y con su fragancia trajo á la memoria del poeta soñador el aroma de la ilusión, perdida allá en la lejanía de la juventud pasada.....

Rosa moribunda, tú no sabías que eran vanas y mentidas la pompa y la galanura de tus hojas, aunque exhalaran fragancia, y que bien pronto morirías para no renacer jamás.

Pobre poeta que creyó en la duración de tu existencia!—Poco á poco comenzaste á languidecer, muy á pesar suyo, sin que el rocío de sus cantos, ni las lágrimas de su corazón lograsen mantenerte la frescura de la vida, que se escapaba en cada efluvio oloroso de tus pétalos.....



“Lánguidamente te inclinas, y te deshaces en lluvia de pétalos marchitos!—Fuiste flor de primavera y ahora eres despojo del invierno.—Embalsamaste un corazón, y ahora lo llenas de tristeza y de olor á tumba. Y no tienes la culpa: las flores, como las mujeres, son germen de vida y de muerte, y símbolo del amor inconstante y pasajero.

El poeta amante de las flores con alma, llora tu muerte. Y no cree en que tú resucitarás en la nueva estación para darle nuevas ilusiones. Por más que te acaricia con suavidad y ternura, tus pétalos permanecen yertos..... Pasó sobre tí otro amor, que fue el de la muerte, el más poderoso de todos los amores. Y tú te estremeciste gozosa al sentir sus besos, porque ese era tu destino, morir entre caricias, así como entre caricias viviste.....

Lo ves?—Ya te deshaces sobre el vaso en que ayer te erguías airosa. De amor has muerto. Amaste mucho. Cumpliste tu destino. Sopla el viento, y te arrastra en su torbellino de polvo y de hojas secas del bosque..... Y el poeta soñador y desengañado, te ve partir lejos, muy lejos, con los ojos nublados por muchas lágrimas.

Es el destino de los poetas llorar; así como el de las flores, exhalar su fragancia y morir.

ANÓNIMO

* * * EMINENTES * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen a los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

* LA EMNENCIA *

EXPOSICIÓN PERMANENTE

— DE —

BELLAS ARTES

Artículos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO
DE 8 A 11 A. M. Y DE 1 A 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

ÁLMACÉN

HERNÁNDEZ

* **PAGÉS & CAÑAS** *

Gran surtido de *
géneros y abarrotos *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada.

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pígres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.